

En torno al futuro de la alianza estratégica entre España y China

(Mesa redonda)

Sean Golden*

La ventaja de ser el último en hablar es que mis predecesores ya han dicho todo. Voy tachando lo que tenía apuntado para decir. Primero de todo, debería comentarles la curiosa circunstancia de que les hable un irlandés que aprendió español en China y se dirige a un público vasco.

Quisiera comentar un aspecto de lo que nos ha dicho Taciana Fisac antes. Cuando llegué a China en el año 80, viví y trabajé allí durante tres años. El primer consejo que recibí fue que para entender el presente hay que estudiar el pasado, de esto no hay ninguna duda. El segundo consejo que me dieron fue nunca, nunca mostrar el enfado en público, nunca, porque esto significa perder 'cara'. El tercer consejo fue de aprender cómo provocar al otro para que muestre su enfado. No voy a provocar enfados aquí, pero sí quiero hablar de temas de escala, de paradigmas, de las especificidades de España y finalmente, el papel de la sociedad civil en las relaciones entre España y China.

Una hipótesis de trabajo que tenemos en el Programa Asia de la Fundación CIDOB de Barcelona es que no tiene mucho sentido comparar España como país con China como país. Si miramos las estadísticas típicas de los rankings económicos, el país con la economía más grande del mundo en estos momentos es Estados Unidos, seguido por Japón, seguido por China. En este sentido China es el tercer país más rico del mundo en términos absolutos. Pero si miramos el PIB *per cápita*, China está al nivel del Congo y de Angola. Tenemos una paradoja. Por primera vez en la historia tenemos una superpotencia económica que es al mismo tiempo un país pobre. Además, como dicen algunos economistas chinos, son cuatro países en uno. Beijing, Shanghai, y Shenzhen son del primer mundo en términos del Índice de Desarrollo

* Fundación CIDOB.

Humano la las Naciones Unidas. Otras ciudades y la coste oriental están un poco más atrasadas, con rentas medias. Mientras tanto, algunas provincias del interior caen entre los países con rentas medias-bajas y otras entre los más pobres. Hay un 10% de la población que es rica y que quiere venir aquí no como inmigrantes sino como turistas. El problema es que, aunque quieren gastar su el dinero aquí, no pueden conseguir visados, por política del gobierno español. Lo gastan en Italia, Francia, Alemania, Holanda, entre otros países, pero no en España. Hay un 8% de la población que es clase media. Queda un 82% de la población que es pobre. Pero este sistema de Estado-Partido ha sacado de la miseria a más de 500.000.000 de personas en poco tiempo, cosa nunca vista en la historia. (Aún queden unos 250.000.000 por sacar.) ¿Con qué debemos comparar China? En el ranking de países España es número 8 detrás de Canadá, pero si California fuera un país independiente sería el número 7. Si la economía de California es más grande que la economía de España ¿tiene sentido comparar España con China y Estados Unidos con China? Nuestra hipótesis es que tiene más sentido comparar China con la Unión Europea en su conjunto. Las cosas cambian mucho. La población de China es de 1.300.000.000, la de India 1.100.000.000. La de la Unión Europea es más baja, de 500.000.000, más o menos como la Asociación de Naciones de Asia del Sureste (ASEAN; que de hecho son 550.000.000), después vienen los Estados Unidos con 300.000.000 y a partir de allí se baja mucho. Si lo medimos en términos de extensión de territorio, los EEUU son comparables con China, pero no en términos de población. Europa es más pequeña pero se parece un poco más en términos de población.

Si analizamos la Unión Europea en su conjunto, los problemas que surgen son: déficit democrático, conflictos étnicos, estados fallidos como Irlanda del Norte, estados divididos como Chipre, migración interna problemática. A escala europea los problemas y dificultades se parecen más a los de China, y la comparación parece más válida, que en el caso de comparar Alemania o España con China. Además, he observado en encuentros diplomáticos Hispano-Chinos que los diplomáticos chinos parecen considerar a España más como una provincia de la Unión Europea que un país propio, y buscan en España apoyo para los intereses chinos en la Unión Europea. Creo que es muy importante entender este punto. La Unión Europea en su evolución todavía tiene muchos problemas pero ha desarrollado un órgano ejecutivo elegido indirectamente por la ciudadanía, un parlamento elegido directamente por la ciudadanía, y un tribunal, que son los tres pilares básicos la democracia liberal. Pero ha desarrollado además un cuarto pilar, que es la Comisión Europea, que es un concepto nuevo en la ciencia política europea, un tipo de función pública a nivel europeo de tecnócratas que diseñan políticas, hacen propuestas y mantienen continuidad. Parecería que para una entidad tan grande, como la Unión Europea, es importante crear una burocracia previamente para mantener continuidad, para hacer propuestas y para que unos sabios puedan pensar lo que nos interesa. Pero esto China lo inventó mucho antes; se inventó en China a lo largo del primer milenio antes de Cristo, y lo llamamos el mandarinato. Aunque China no ha separado el ejecutivo, del legislativo y estos dos del judicial, sí que entiende muy bien la función de la Comisión Europea. Puede que nos estemos convergiendo en este sentido hacia una

parte del modelo de gobernanza china, mientras que ella se converge hacia aspectos nuestros. Este es un ejemplo del tipo de cosas que afloran si comparamos desde una escala diferente.

En 1820 el PIB chino era el 32% del PIB mundial, no hace tanto tiempo en términos históricos. Hoy el PIB chino es el 4,4% del PIB mundial o tal vez el 6,6%, y va subiendo. Entonces había caído mucho más bajo todavía. Haber pasado del 32% del PIB mundial al nivel actual es un buen indicador de lo que ha pasado a China a lo largo de su 'siglo de humillación' a manos de los poderes imperialistas de Europa, de los EEUU y del Japón. Aún así seguimos hablando de la emergencia de China. En este sentido, lo que China está haciendo es recuperar el terreno perdido. Debemos prepararnos para aceptar que a mediados de este siglo la mitad de la población mundial vivirá o bien en China o bien en India, y ellos pretenden que se encuentre la mitad del PIB mundial allí también. Actualmente la Unión Europea representa el 31% del PIB mundial, los EEUU el 29% y Japón 12%. Más del 70% del PIB mundial se encuentra en tres regiones o país que suman menos de una sexta parte de la población mundial. Esto cambiará; tenemos que prepararnos por el cambio.

Esto me lleva al segundo tema que me preocupa, que es el concepto de paradigmas o 'paradogmas', si me permiten. La manera de enfocar un problema muchas veces crea el problema. Esto es muy correlativo a la idea de cómo se define la metodología de la investigación en relación con los resultados. El paradigma de las relaciones internacionales transatlánticista es el de la guerra fría, según el cual la herencia de la Ilustración euroamericana se encuentra bajo amenaza. Antes fue el sistema soviético o el comunismo que amenazó 'el mundo libre'. El mundo a defender estaba bien definido, había un enemigo identificado con la Unión Soviética bien definido también. En principio, este paradigma perdió su sentido con la desintegración del URSS. Pero hay una tendencia en ciertos sectores incapaces de abandonar esta visión del mundo que tiende a identificar la China 'emergente' como una amenaza, como el próximo enemigo y causa de la próxima guerra. Tal razonamiento corre el riesgo de caer en la trampa de las profecías que se auto cumplen. Si se define China como enemigo, se le tratará de una manera. Si se define China como socio estratégico se le tratará de otra. Hablo a veces del 'síndrome Maginot'. Después de la Primera Guerra Mundial, el general Maginot diseñó una serie de defensas para evitar que Alemania pudiera volver a invadir Francia. Pero las tácticas de la Segunda Guerra Mundial eran otras y la línea Maginot no sirvió de nada. Es decir, intentar prepararse para el futuro pensando en las tácticas y paradigmas del pasado es muy problemático. ¿No somos nosotros los que dijimos que el sistema capitalista debería tener una economía de mercado? ¿No somos nosotros los que defendemos el libre comercio? Pero cuando China empieza a hacer todo aquello que nosotros le reclamamos que hiciera, somos nosotros los que empezamos a decir que esto no puede ser, que esto es una amenaza para nosotros. A ver cómo se lee esta contradicción desde allí porque ellos nos analizan desde allí también, y para ellos nuestra respuesta a su emergencia es incoherente. Evidentemente ellos sufrieron nuestro colonialismo y la experiencia postcolonial produce otro paradigma, el postcolonialismo. Para el postcolonialismo, el significado de la herencia de la Ilustración europea es muy distinto. Una parte de

esta herencia son los derechos del hombre, *Les Droits de l'Homme*, no los derechos de los hombres, sino del hombre. Tampoco, en su día, de la mujer, de los hombres sin propiedades o de los esclavos. La visión euroamericana pone el énfasis en el hombre, en el individuo. Pero de la misma ilustración europea salió también el concepto de *laissez faire*. El *laissez faire* imperialista no atorgó a los colonizados los mismos derechos que se defendieron en Europa. Es difícil desde la poscolonización admirar los valores que en su día defendieron los colonialismos. Esto puede ser difícil de entender para nosotros, pero es necesario comprenderlo si queremos entender cómo nos ven desde allí.

Según el paradigma de la guerra fría, y de la escuela 'realista' de las teorías de las relaciones internacionales transatlanticista, la emergencia de una nueva superpotencia desequilibra el orden mundial y provoca guerras. España, Portugal, Holanda, Francia y Gran Bretaña lucharon entre sí en Europa y en la carrera colonialista. La emergencia de los EEUU como superpotencia provocó guerras con México y con España, además de las guerras internas contra las tribus indígenas, y participación en las dos guerras mundiales, seguidas por las de Corea, Vietnam y Oriente Medio. Pasó lo mismo con la emergencia de Alemania y de Japón como superpotencias económicas. Pero según el paradigma chino, que ellos han dejado de definir como 'auge pacífico' sino como 'desarrollo pacífico' (para evitar cualquier connotación que podría provocar preocupación entre sus vecinos), esto no pasará con la emergencia de China porque su propia historia no ofrece razones para pensar que sus intenciones sean expansionistas en este sentido. Hay un debate en marcha entre los analistas que dicen, según el título de un artículo famoso, que el pasado de Europa el futuro de Asia. O sea, que las naciones asiáticas competirán y harán guerra entre ellas como se hizo en Europa. La respuesta dice que será el pasado de Asia el futuro de Asia, y que el pasado de Asia es muy distinto del pasado europeo. En este debate se encuentra una visión euroamericana que define formalmente a todos los estados como iguales pero donde en la práctica existe una jerarquía informal con injerencias en los asuntos de los estados más débiles (en el caso actual una hegemonía ejercida por una única superpotencia). Mientras que en el pasado de Asia había una jerarquía formal donde China era reconocida como potencia hegemónica. Los vecinos rindieron tributos simbólicamente para reconocer la soberanía china, pero en la práctica había igualdad entre los estados, sin interferencias chinas. Si cogemos este segundo modelo como paradigma para analizar lo que podría pasar con la emergencia de China, llegaremos a conclusiones bien distintas de las que resultarían de la aplicación del primer modelo. Quisiera llamar la atención sobre este tema.

Ahora hablaré un poco sobre los valores. A principios en los años 90 hubo un gran debate sobre los 'valores asiáticos' versus los 'valores universales'. Casi todos los valores del ámbito de los 'valores universales' eran de hecho valores euroamericanos, pertenecientes al 'capitalismo protestante' descrito por Max Weber. La defensa de 'valores asiáticos' sirvió para explicar un 'capitalismo confuciano', más comunitario que individualista, como explicación del 'milagro económico' de los 'tigres' y 'dragones' asiáticos. Después de la crisis financiera asiática del 97 se dejó de hablar tanto de los valores asiáticos, pero hay un tipo de valores que sí debemos entender en

el caso chino. Hay un concepto chino que es *luan* (乱) que es el ‘caos’, el ‘desorden’. Lo que más quiere evitar la sociedad china es el caos o el desorden. Mirando lo que pasó con la caída de la Unión Soviética se puede entender mejor por qué hay menos interés en provocar cambios políticos en China hoy en día. El contrario de *luan* (乱) en los valores chinos es *he* (和), una palabra que quiere decir ‘armonía’ por un lado y ‘paz’ por otro. La práctica de la armonía es la práctica de la paz. Sale en todos los llamamientos a la creación de una ‘sociedad armoniosa’, ‘mundo armonioso’, etc. Hay un contexto histórico para este discurso político que vivimos hoy en día. Se habla de la creación de *xiaokang* (小康社会), una ‘sociedad medianamente acomodada’ desde tiempos de Deng Xiaoping (邓小平) pasando por Jiang Zemin (江泽民) hasta el actual régimen de Hu Jintao (胡锦涛). El objetivo del Partido es que China sea una sociedad modestamente acomodada. Esta frase viene de un texto confuciano de los primeros siglos antes de Cristo. Hoy en día el Partido Comunista sigue apelando un concepto definido por un texto que se remonta más de 2.000 años. Durante el último Congreso del Partido esta frase fue repetida muchas veces. En cambio la frase más asociada con Hu Jintao que es la de *hexie shehui* (和谐社会), una ‘sociedad armoniosa’ no constó tantas veces en su discurso al Partido. Para nosotros estos son conceptos abstractos, pero allí no lo son. Allí ‘sociedad modestamente acomodada’ representa la visión liberal que quiere generar riqueza con la máxima brevedad posible y recuperar la justicia social más adelante. En cambio ‘sociedad armoniosa’ quiere garantizar la justicia social aunque pueda interferir con el desarrollo de la economía. Estas distinciones representan facciones y debates dentro del Partido y detrás de este discurso hay un componente ideológico que deberíamos entender si queremos realmente saber qué está pasando allí. No se trata solamente de aprender la lengua, sino de comprender también las connotaciones, la cultura, etcétera. La nueva propuesta de construir *hexie shijie* (和谐世界), un ‘mundo armonioso’, representa una ideología asociado con un nuevo movimiento filosófico que se llama *xian-dai xin Rujia* (现代新儒家), el ‘Nuevo Confucianismo’ y que predica que el futuro gobierno mundial debe basarse en los valores confucianos y no en los valores de la Ilustración europea.

Me parece que las especificidades de la situación de España han hecho posible unas buenas relaciones con China. Creo que les interesa la experiencia española y no es por el la importancia geoestratégica del país sino por la naturaleza de los problemas que España ha afrontado en las últimas décadas, incluyendo su pertenencia a la Unión Europea. En este contexto la UE es un poco esquizofrénica. Hoy en día más de la mitad de los miembros de la Unión Europea son países que han pasado por una transición política. En el caso del Mediterráneo la transición ha sido de una dictadura fascista a una democracia; en los países del Este, de una dictadura soviética a una democracia. Lo que interesa a China es saber cómo se han pasado estas dificultades de transición, cómo se han hecho. Aquí tenemos laboratorios de transición política y China está inmersa en este proceso. No les interesa recibir sermones de países como Alemania, Francia, o el Reino Unido que han olvidado su propio pasado y cómo han llegado a estar donde están. En este contexto deberíamos destacar estos valores que ejemplifican la transición también en las relaciones entre España y China. Lo que se

puede ofrecer desde aquí en este sentido les interesa y no debemos tener complejos de inferioridad cuando hablemos de estos temas.

Finalmente acabaré hablando un poco sobre el papel de la sociedad civil en la promoción de las relaciones entre España y China, y no simplemente en el tema económico. Hay que reconocer aquí mismo que la Red Navarra de Estudios Chinos representa la sociedad civil. IPES, FUDE y la Universidad Pública de Navarra promueven contactos que son muy importantes. Mi experiencia principal en este campo ha sido con el Programa Asia de la Fundación CIDOB de Barcelona que incluye una línea de trabajo relacionado con la sociedad civil y gobernanza en Asia. Buscamos maneras de acercar sociedades civiles para que se hablen y para que puedan llegar a los formadores de opinión y a los proponentes de política. Lo que queremos hacer realmente es llegar a los promotores y a los políticos. El mes de septiembre celebramos en Barcelona dos seminarios con la Escuela del Partido Comunista de China. Es la institución académica más importante del país, que forma todos los cuadros medios y altos del Partido, y que es donde se encuentran los más importantes asesores del Partido. Ahora mismo un joven investigador nuestro trabaja en uno de los 'think tanks' del Comité Central, trabajando con las personas que planifican la reforma (y la democratización) del gobierno local. Muy pocas instituciones académicas pueden conseguir este nivel de complicidad con las instituciones chinas y esto demuestra que tenemos posibilidades desde aquí, desde nuestra situación geopolítica modesta, a llegar a tener intercambios de una verdadera importancia. Evidentemente no les vamos a dar lecciones sobre gobernabilidad pero sí que podemos hablar (a puerta cerrada) de todo sin ningún límite. Hemos organizado seminarios de juristas chinos con juristas de aquí, parlamentarios chinos con parlamentarios de aquí, abogados chinos con abogados de aquí y personas que asesoran al gobierno. Tenemos esta capacidad desde una situación modesta de un país medio con preocupaciones mundiales y nuestra capacidad de proponer este tipo de contacto se demuestra con el Foro España China que se reúne cada año y donde representantes españoles y chinos se consultan a través de comités para asuntos económicos, cultura, regiones y ciudades, derecho, deportes, igualdad de género, etc. Hay iniciativas como la Red Navarra, hay universidades, hay una Fundación Asia Europa que es una herramienta del proceso Asia Europe Meeting (las cumbres de los líderes de la Unión Europea y los líderes de países asiáticos) que incluye un pilar social además de los pilares económico y político. Allí también hay cierto apoyo económico para poder organizar actividades, por ejemplo una red temática sobre el regionalismo en el contexto Asia Europa, y para apoyar encuentros entre las respectivas sociedades civiles. Esto es muy importante porque establecen redes de contactos personales con personas que son líderes o que será en el futuro líderes en sus países, y facilita la comunicación, el diálogo, etc. Yo creo que no debemos descartar el papel que puede jugar la sociedad civil en las relaciones entre España y China en un contexto de la Unión Europea.

Quisiera concluir con una cita de Rafael Poch, un periodista que ha desarrollado una metáfora para hablar de la situación de China. Dice que China es como una mujer embarazada que sube a un autobús. El embarazo, metáfora para el caso chino,

produce cambios y problemas de movilidad y otras dificultades en la mujer que son provisionales porque después del parto todos estos problemas desaparecen, y hay algo nuevo. Pero mientras que se encuentra en esta situación de embarazo que dificulta su subida al autobús tenemos que respetar su condición y facilitarle un sitio en el que sentarse y no criticarle por no poder moverse tal como nosotros nos movemos. Yo creo que es una metáfora muy interesante para contextualizar la actual situación de China y representa una situación de transición. Es una situación transitoria hacia un futuro estado, y a lo mejor podemos ayudar un poco en el desarrollo de este estado futuro.